

INTRODUCCIÓN

Cuando nos preguntamos para qué enseñamos ajedrez en las escuelas y decidimos el perfil de la actividad, nos desviamos un poco del ajedrez deportivo. Para nosotros, el juego de ajedrez es una herramienta para que los alumnos ejerciten su capacidad de analizar racionalmente, para que aprendan a pensar desde el lugar del otro, del contrincante, y asuman las bondades o defectos de cada jugada, por haber sido ésta, una decisión propia.

De esta manera, con el ajedrez escolar, intentamos convertir al tablero y a las piezas en una maqueta para la toma de decisiones.

Al ser un juego donde casi no interviene el azar, no es posible aducir mala suerte, o que la distribución inicial de fuerzas ha sido injusta. Cada vez que el alumno toma la determinación de hacer tal o cual jugada, pone en marcha funciones inherentes a la inteligencia, **como comprender e inventar.**

¿Qué es lo que un chico que está jugando tiene que comprender?

Esencialmente los planes que tiene el otro, qué objetivos persigue con sus jugadas. Por supuesto que esta tarea no es sencilla, no es espontánea. Es fruto de un paciente trabajo, donde a medida que se van incorporando nuevos contenidos, éstos pueden tanto ser utilizados a favor o pueden ser anticipados en los planes del contrincante.

¿Qué es lo que un chico que está jugando al ajedrez tiene que inventar?

En principio tiene que inventar un plan de juego, tiene que pensar una serie de jugadas con un sentido, de la misma manera que cuando dicen una frase, las palabras tienen que tener relación entre sí para que tengan un sentido. Creemos que el trabajo que realizan los alumnos mientras juegan al ajedrez es descifrar el sentido de la posición, realizar operaciones evaluando la cantidad de material que hay sobre el tablero, mantener un estado de concentración necesario para no perder el hilo de la partida, y ejercitar su memoria, porque en el ajedrez los errores tienen un carácter eminentemente constructivo.

Mas allá de que estamos ante un juego donde cada uno es responsable de sus actos, y el alumno es su único beneficiado o

perjudicado, podemos pensar el juego desde el lugar de la socialización. Hemos observado en varias oportunidades que en alumnos donde se manifiestan altos niveles de agresión, la introducción de un elemento que sea capaz de canalizar estos impulsos a través de un juego simbólico, puede lograr transformar esta agresión en agresividad simbolizada.

Al considerar beneficiosa la práctica del ajedrez por el tipo de pensamiento estratégico que desarrolla el alumno durante la partida, **no debemos limitarlo a los que juegan mejor.**

Si el ajedrez escolar es beneficioso para los chic@s, todos deben acceder a él. Y la principal característica del ajedrez escolar es llegar a que todos salgan de la escuela teniendo las herramientas necesarias para poder jugar una partida, o poder analizar una situación de la vida diaria con un razonamiento lógico.

Por todo ello, proponemos mezclar el juego de ajedrez con formas no estrictamente asociadas al nivel ajedrecístico que normalmente se propone en un curso técnico normal, sino con las habilidades que solemos argumentar que el ajedrez desarrolla en el alumno. Con los resultados, el profesor tiene elementos de análisis para evaluar habilidades intelectuales y ponerlas a disposición del grupo en su aprendizaje y formación general o, viceversa, a disposición del nivel ajedrecístico deportivo en sí mismo.